



Revista Mexicana de Psicología

ISSN: 0185-6073

sociedad@psicologia.org.mx

Sociedad Mexicana de Psicología A.C.

México

Arce, Ramón; Seijo, Dolores; Fariña, Francisca; Mohamed-Mohand, Laila  
Comportamiento antisocial en menores: Riesgo social y trayectoria natural de desarrollo  
Revista Mexicana de Psicología, vol. 27, núm. 2, junio, 2010, pp. 127-142  
Sociedad Mexicana de Psicología A.C.  
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016324002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## COMPORTAMIENTO ANTISOCIAL EN MENORES: RIESGO SOCIAL Y TRAYECTORIA NATURAL DE DESARROLLO

ANTISOCIAL BEHAVIOR IN ADOLESCENTS: SOCIAL RISK AND NATURAL DEVELOPMENTAL TRAJECTORY

RAMÓN ARCE<sup>1</sup>

Departamento de Psicología Social, Básica y Metodología,  
Universidad de Santiago de Compostela (España)

DOLORES SEIJO

FRANCISCA FARIÑA

Departamento AIPSE, Universidad de Vigo (España)

LAILA MOHAMED-MOHAND

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación,  
Universidad de Granada (España)

**Resumen:** Los efectos del riesgo social y la trayectoria de evolución natural (sin intervención alguna sobre la competencia social) de la preadolescencia (10 a <14 años) a la adolescencia (=14 a <18 años) en la competencia social y el comportamiento antisocial (no penalizado legalmente) y delictivo (penalizado legalmente), fueron examinados en un estudio de seguimiento de 117 menores. Los resultados mostraron que los menores que se educan en condiciones de riesgo social alto adquieren una menor competencia social y más comportamientos delictivos. La trayectoria natural presenta unos efectos irregulares en la competencia social, potenciando unas dimensiones y propiciando una involución en otras, junto con un incremento en la tasa de comportamientos antisociales. Además, de la interacción de ambos factores se deduce que los menores de riesgo social siguen una *trayectoria en escalada hacia la inadaptación social*, y los de no-riesgo una *trayectoria en escalada hacia la adaptación social*.

**Palabras clave:** riesgo social, trayectorias de desarrollo, comportamiento antisocial, delincuencia, factores protectores, factores de riesgo.

**Abstract:** The effects of social risk and natural developmental trajectories (i.e., without intervention in social competence) from preadolescence (10 to <14 years) to adolescence (=14 to <18 years) in social competence, and antisocial and delinquent behavior were assessed in a follow-up study of a 117 adolescents. The results show that adolescents attending schools in high risk conditions exhibited less social competence and more delinquent behavior. The natural trajectory from preadolescence to adolescence showed uneven effects in social competence, empowering protective factors and regression in others. The interaction of both factors revealed that the adolescents at social risk were prone to a *trajectory of increasing social inadaptability* whereas those not at risk were predisposed to a *trajectory of increasing social adaptation*.

**Keywords:** social risk, developmental trajectories, antisocial behavior, delinquency, adolescent development, risk factors, protective factors.

### INTRODUCCIÓN

Partiendo de la base de que tanto el comportamiento antisocial (no penalizado legalmente) y delictivo (penalizado legalmente) como el prosocial son adquiridos (Feldman, 1989), la literatura reciente se ha encaminado a la identificación de los factores protectores y de riesgo de adquisición de éste. Se entiende por *factores de riesgo* aquellas variables individuales y ambientales que aparecen

vinculadas con el comportamiento desviado; y por *factores protectores*, tanto aquellas variables individuales y ambientales vinculadas al comportamiento prosocial, como aquellas que potencian las capacidades de los individuos expuestos a altos niveles de riesgo para afrontar con éxito dichas situaciones adversas (p.e., Farrington, 1992; Ross & Fabiano, 1985). Obviamente, estas definiciones conllevan a que los listados de potenciales variables contengan tantas que resulten poco operativos. Por ello se han concretado

<sup>1</sup> Dirigir correspondencia a: Departamento de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de Santiago de Compostela, 15872, Santiago de Compostela (A Coruña), España. Teléfono: 981563100 – Extensión: 13853. Dirección electrónica: ramon.arce@usc.es.

Agradecimientos: Esta investigación fue financiada por la Secretaría Xeral de Investigación e Desenvolvemento, Xunta de Galicia, en el Proyecto de Excelencia Investigadora Código PGIDIT03CS037401PR.

compendios de aquellas más significativas. Al respecto, Farrington (1996) resumió en 12 los principales factores de riesgo: factores pre y peri-natales; hiperactividad e impulsividad; inteligencia baja y pocos conocimientos; supervisión, disciplina y actitudes parentales; hogares rotos; criminalidad parental; familias de gran tamaño; privación socioeconómica; influencias de los iguales; influencias escolares; influencias de la comunidad; y variables contextuales. Por su parte, Lösel y Bender (2003) condensaron en 10 los factores protectores más relevantes: factores psicofisiológicos y biológicos; temperamento y otras características de personalidad; competencias cognitivas; apego a otros significativos; cuidado en la familia y otros contextos; rendimiento escolar; vínculo con la escuela y empleo; redes sociales y grupos de iguales; cogniciones relacionadas con uno mismo, cogniciones sociales y creencias; y factores de la comunidad y vecindario.

Como quiera que estos factores de protección o riesgo no se dan de forma aislada, sino en combinación unos con otros, la combinación de los factores de riesgo ha dado lugar a los modelos de vulnerabilidad o de déficit de destrezas (McGuire, 2000; Ross & Fabiano, 1985; Werner, 1986; Zubin, 1989); en tanto la de los factores de protección, a los de competencia (Jessor, 1993; Lösel, Kolip & Bender, 1992; Wallston, 1992;). Se entiende por *modelos de vulnerabilidad* o de *déficit de destrezas* un conjunto de variables que se dan juntas y facilitan el comportamiento antisocial y delictivo. Por el contrario, un modelo de competencia se obtiene de la unión de variables de protección que pueden sumar sus efectos. Ahora bien, existe una amplia disparidad en la literatura a la hora de concretar los componentes de la competencia social (Caldarella & Merrell, 1997). Así, D'Zurilla (1986) entiende la competencia social como un amplio rango de habilidades y estrategias de afrontamiento; Peterson y Leigh (1990) como la conjunción de procesos atribucionales, habilidades interpersonales y empatía; o, entre muchos otros, Garrido y López (1995) como el resultado de destrezas cognitivas (p.e., razonamiento, pensamiento, resolución de problemas), habilidades sociales, valores y control emocional. En todo caso, estas propuestas agrupan un rango de variables cognitivas, sociales o ambas para explicar, en último término, la competencia cognitivo-social o no del individuo frente al comportamiento antisocial o delictivo. Por tanto, el objeto último de análisis es la competencia o

incompetencia del individuo en los contextos de riesgo de desviación; esto es, los factores de riesgo social, tales como el vecindario o la exposición a modelos, que se ha evidenciado pueden actuar como un potenciador o inhibidor de la competencia social y de comportamientos antisociales y delictivos (Clemente, Espinosa & Vidal, 2009; Fariña, Arce & Novo, 2008).

Dado que la adquisición o carencia de competencia social no se puede enmarcar en un punto temporal concreto del individuo, otra de las grandes líneas de investigación sobre el comportamiento antisocial y delictivo se ha centrado en la evolución. Dentro de ésta se han propuesto los modelos de desarrollo, principalmente sociomorales (Kohlberg, 1984; Loevinger, 1976), que asumen como causa de la adquisición del comportamiento antisocial y delictivo un estancamiento en el desarrollo; y los dirigidos a variables del desarrollo (Lahey, Waldman & McBurnett, 1999) o a las trayectorias de desarrollo (Fontaine, Carbonneau, Vitaro, Barker & Tremblay, 2009; Maughan, Pickles, Rowe, Costello & Angold, 2000). Las trayectorias más significadas incluyen: trayectorias de curso persistente, de inicio a edades tempranas, de inicio en la adolescencia y de inicio en la adultez. Todas estas teorías del desarrollo coinciden en señalar el inicio de la adolescencia (14 años) como un punto crítico, bien porque se ha producido un estancamiento en el desarrollo moral o psicosocial previamente a la adolescencia (entre los 10 y los 14 años), bien porque con la adolescencia (=14 años) se inicia una de las trayectorias en la adquisición del comportamiento antisocial y delictivo. Además, la baja competencia social a los 13 años predice comportamientos antisociales y delictivos en la adolescencia (Sorlie, Hagen & Ogden, 2008). En la misma línea, en España, el legislador (Ley 5/2000) ha establecido en los 14 años el punto de corte para exigir responsabilidad penal a los menores infractores.

Como consecuencia de todo ello se planteó un estudio de campo para conocer si el riesgo social (socialización en un contexto social de alto riesgo *versus* de bajo riesgo) y la trayectoria o evolución natural de la pre-adolescencia a la adolescencia (en términos legales desde la carencia de responsabilidad penal a la exigencia de responsabilidad penal al menor), así como la interacción de ambos, median la adquisición de competencias sociocognitivas y de comportamientos antisociales y delictivos.

## MÉTODO

### *Participantes*

Este estudio se llevó a cabo en dos momentos. En la primera medida participaron un total de 405 preadolescentes (<14 años), con edades entre 10 y 14 años ( $M = 11.56$ ,  $DE = 1.12$ ), de los que 215 (53.1%) eran chicos y 190 (46.9%) chicas. Por nivel de estudios, 193 estudiaban 6º de educación primaria, 87 en un colegio con altos índices de fracaso en la integración social y 106 sin alta incidencia de desintegración social. Los restantes 212 cursaban 1º de educación secundaria obligatoria, 123 en un centro con tasa normalizada de desintegración social, y 89 en un instituto con altos índices de fracaso en la integración social. En la segunda medida, obtenida cuatro años después, se volvió a evaluar un total de 117 (mortalidad experimental del 71.1%) en edad adolescente (>13 y <18 años), con una media de edad de 15.61 ( $ET = 1.15$ ), siendo 55 (47%) varones y 62 (53%) mujeres. De éstos, 51, el 43.6%, habían sido catalogados como menores de un contexto de alto riesgo de desviación social (26 de primaria y 25 de secundaria en la primera medida) y 66, el 56.4%, de bajo riesgo (35 de primaria y 31 de secundaria en la primera medida). Del total de menores evaluados se descartaron todos aquellos que habían alcanzado, en el momento de la segunda medida, los 18 años o que habían sido objeto de alguna intervención social sistemática porque contaminarían los resultados.

### *Diseño y procedimiento*

La metodología de investigación fue de tipo cuasi-experimental en un ambiente natural. En concreto, se planificó un diseño factorial completo 2 (riesgo social: alto *vs.* bajo) x 2 (evolución natural: medida 1 en la preadolescencia *vs.* medida 2 en la adolescencia), sobre las principales variables que la literatura ha identificado que desempeñan un papel importante en la competencia social, y los comportamientos antisociales y delictivos: adaptación, socialización, control emocional, autoconcepto, estrategias de afrontamiento y procesos de atribución. Adicionalmente se tomaron medidas en autoinforme de los comportamientos antisociales y delictivos. Los grupos de riesgo social fueron definidos *a priori* por el Ministerio de Educación en función de la violencia, exclusión social,

fracaso escolar y comportamientos disruptivos registrados en los centros. El factor evolución natural vino definido por la edad de los menores: la Medida 1, preadolescencia sin responsabilidad penal (de 10 a 14 años). La Ley 5/2000 establece, en la exposición de motivos (motivo número 4), que la responsabilidad penal se inicia a los 14 años, por lo que los menores en este nivel fueron evaluados con edades desde los 10 a los 14 años, sin que ninguno de ellos tuviera esta última edad en la Medida 1. Por su parte, en la Medida 2 todos contaban, al menos, con 14 años y ninguno tenía los 18 porque ya alcanzarían la mayoría de edad (art. 19 del Código Penal de 1995), y la Medida 2 adolescencia con responsabilidad penal (=14 años). Por *evolución natural* se entiende que los menores no fueron objeto de intervención social, comunitaria o escolar sistemática con el objetivo de potenciar la protección contra la adquisición de comportamientos antisociales o la dotación de competencia social.

Las evaluaciones se llevaron a cabo a través de aplicaciones colectivas en los respectivos centros, tomando la primera medida en el curso académico 2003-2004 y la segunda en el 2007-2008, a lo largo de cuatro días, en dos sesiones cada día de unos 40 minutos. Para la recogida se solicitó la participación voluntaria de los menores así como una autorización a la Administración Educativa y a los Equipos Directivos de los centros.

### *Instrumentos de medida*

Los instrumentos de medida tomados, que se mostraron fiables en la población objeto de estudio (Tabla 1), fueron, para el autoconcepto, el Cuestionario de Autoconcepto AFA-5 (Musitu, García & Gutiérrez, 1997); para la inteligencia emocional, la Trait Meta-Mood Scale (TMMS, Salovey, Mayer, Goldman, Turkey & Palfai, 2002); para el Locus de Control, la escala de Rotter (1966); para la socialización, la Batería de Socialización BAS-3 (Silva & Martorell, 1989); para la adaptación, el Inventario de Adaptación de Conducta (IAC, De la Cruz & Cordero, 1981); para las estrategias de afrontamiento, la Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS, Frydenberg & Lewis, 2000); y para los comportamientos antisociales (gamberrismo, conductas no penalizadas legalmente) y delictivos (robos, amenazas, Conductas sancionadas legalmente), el Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas (A/D, Seisdedos, 1995).

Tabla 1

Fiabilidad de los instrumentos de medida con la muestra de este estudio.

Instrumento	Alpha de Cronbach
Autoconcepto (AFA-5)	.72
Trait Meta-Mood Scale (TMMS)	.81
Escala de Locus de Control de Rotter	.86
Batería de Socialización-BAS/3	.71
Inventario de Adaptación de Conducta (IAC)	.80
Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS)	.86
Cuestionario de conductas antisociales y delictivas (A/D)	.85

Nota: Datos referidos al total de la escala.

## RESULTADOS

### Adaptación

Ejecutado un MANOVA 2 (factor inter-grupos riesgo social: alto vs. bajo) x 2 (factor intra-grupos evolución natural: medida en la preadolescencia vs. medida en la adolescencia), se halló un efecto multivariado significativo para el factor riesgo social,  $F(4, 108) = 5.31, p < .001, \eta^2 = .164, 1 - \beta = .967$ , no significativo para el factor evolución natural,  $F(4, 108) = 1.99, ns, \eta^2 = .068, 1 - \beta = .580$ , y significativo para la interacción de ambos,  $F(4, 108) = 3.19, p < .05, \eta^2 = .106, 1 - \beta = .811$ . Esto es, el factor riesgo social y la interacción

de riesgo social y evolución natural median diferencias en la adaptación de los menores, explicando el 16.4% y 10.6% de la varianza explicada, tamaños elevado y moderado (Cohen, 1988), respectivamente.

Por su parte, los efectos inter-sujetos para el factor riesgo social (ver Tabla 2) mostraron diferencias significativas entre los menores de alto y bajo riesgo de desviación social, en la adaptación social, siendo mayor en los menores de bajo riesgo.

Los efectos univariados de la interacción de la evolución natural con el riesgo social revelaron diferencias en la adaptación social,  $SC = 70.81, F(1, 111) = 5.98, p < .05, \eta^2 = .051, 1 - \beta = .679$ . Sucintamente, los menores de alto riesgo ( $M_s = 17.62$  vs.  $17.07$ , edad sin y con responsabilidad penal, respectivamente) disminuyen sus niveles de adaptación social con el paso del tiempo, mientras que los de bajo riesgo incrementan la adaptación social ( $M_s = 19.42$  vs.  $21.21$ ).

### Socialización

Los resultados de un MANOVA 2 (riesgo social: alto vs. bajo) x 2 (evolución natural: medida en la preadolescencia vs. medida en la adolescencia) evidenciaron un efecto multivariado significativo en la socialización para el factor riesgo social,  $F(5, 67) = 4.33, p < .01, \eta^2 = .244, 1 - \beta = .952$ , para el factor evolución natural,  $F(5, 67) = 6.22, p < .001, \eta^2 = .317, 1 - \beta = .994$ , pero no así para la interacción de ambos,  $F(5, 67) = 0.99, ns, \eta^2 = .069, 1 - \beta = .332$ . Esto es, los factores riesgo social y evolución natural median la socialización, presentando una capacidad explicativa elevada: el 24.4% y 31.7% de la varianza, para riesgo social y evolución natural, respectivamente.

Tabla 2

Efectos univariados en la adaptación social para el factor riesgo social. Efectos inter-sujetos

Variable	SC	F	p	$\eta^2$	1- $\beta$	$M_{\text{alto}}$	$M_{\text{bajo}}$
Personal	0.33	0.01	.914	.000	.051	21.22	21.30
Familiar	36.92	1.01	.317	.009	.169	22.40	23.24
Escolar	219.96	3.75	.056	.033	.483	18.07	20.13
Social	461.19	1454	.000	.116	.966	17.34	20.31

Nota:  $gl(1, 111)$ ;  $M_{\text{alto}}$  = media del grupo de riesgo social alto;  $M_{\text{bajo}}$  = media del grupo de riesgo social bajo.

Tabla 3

Efectos univariados en la dimensión socialización para el factor riesgo social. Efectos inter-sujetos

Variable	SC	F	p	$\zeta^2$	1- $\beta$	M <sub>alto</sub>	M <sub>bajo</sub>
Consideración	89.00	9.92	.002	.123	.874	11.13	12.71
Autocontrol	58.59	7.08	.010	.091	.747	9.91	11.18
Retraimiento	128.54	18.16	.000	.204	.988	3.78	1.89
Ansiedad-timidez	7.46	0.99	.324	.014	.165	3.80	3.34
Liderazgo	0.07	0.01	.929	.000	.051	7.53	7.49

Nota:  $gl(1, 71)$ ; M<sub>alto</sub>= media del grupo de riesgo social alto; M<sub>bajo</sub>= media del grupo de riesgo social bajo.

Los efectos univariados para el factor riesgo social (Tabla 3) avalan diferencias en las variables consideración, autocontrol y retraimiento. En síntesis, los menores de alto riesgo social manifiestan una menor sensibilidad social y preocupación por los demás, en particular por aquellos que tienen problemas y son rechazados, que los de bajo riesgo social. Asimismo, los menores de alto riesgo social presentan menor autocontrol, esto es, menor acatamiento de reglas y normas sociales que unen a más conductas agresivas, impositivas, de terquedad e indisciplina que los de bajo riesgo social. Finalmente, los menores de alto riesgo social informan de más retraimiento que los de bajo riesgo social, o lo que es lo mismo, de un mayor alejamiento de los demás.

Los efectos inter-sujetos para el factor evolución natural (Tabla 4) informan de diferencias en las variables retraimiento, ansiedad-timidez y liderazgo. En concreto,

los menores evolucionan de un modo natural hacia un control del retraimiento, ansiedad (miedo, nerviosismo) y timidez (vergüenza) en las relaciones sociales al tiempo que se produce una merma en el grado de influencia, popularidad, iniciativa, confianza en sí mismo y espíritu de servicio.

#### Inteligencia emocional

Practicado un MANOVA 2 (riesgo social: alto *vs.* bajo) x 2 (evolución natural: medida en la preadolescencia *vs.* medida en la adolescencia), los resultados mostraron un efecto significativo para el factor riesgo social,  $F(3, 68) = 4.21, p < .01, \zeta^2 = .157, 1-\beta = .837$ , pero no así para el factor evolución natural,  $F(3, 68) = 1.32, ns, \zeta^2 = .055, 1-\beta = .336$ , ni para la interacción de ambos,  $F(3, 68) = 0.78, ns, \zeta^2 = .033, 1-\beta$

Tabla 4

Efectos univariados en la dimensión socialización para el factor evolución natural. Efectos intra-sujetos

Variable	SC	F	p	$\zeta^2$	1- $\beta$	M <sub>1</sub>	M <sub>2</sub>
Consideración	2.33	0.48	.490	.007	.105	12.04	11.79
Autocontrol	3.93	0.62	.432	.009	.122	10.38	10.71
Retraimiento	33.47	6.62	.012	.085	.718	3.32	2.35
Ansiedad-timidez	99.47	17.52	.000	.198	.985	4.40	2.74
Liderazgo	52.99	7.44	.008	.095	.767	8.12	6.90

Nota:  $gl(1, 71)$ ; M<sub>1</sub>= media de la medida en edad sin responsabilidad penal; M<sub>2</sub>= media de la medida en edad con responsabilidad penal.



Tabla 5

Efectos univariados en la inteligencia emocional para el factor riesgo social. Efectos inter-sujetos

Variable	SC	F	p	$\zeta^2$	1- $\beta$	M <sub>alto</sub>	M <sub>bajo</sub>
Atención	462.4	6.57	.013	.086	.715	59.34	62.95
Claridad	341	5.49	.022	.073	.637	52.08	55.18
Reparación	503.34	9.95	.002	.125	.875	36.63	40.39

Nota:  $gl(1, 70)$ ; M<sub>alto</sub> = media del grupo de riesgo social alto; M<sub>bajo</sub> = media del grupo de riesgo social bajo.

= .209. Esto supone que los menores en riesgo social difieren en el ajuste emocional en función del riesgo social (alto o bajo) en que estén inmersos, explicando este factor el 15.7% de la varianza, un tamaño elevado.

Los efectos univariados para el factor riesgo social (Tabla 5) apuntan diferencias en atención, claridad y reparación emocional. Las diferencias en atención presentan a los menores de alto riesgo social con menor capacidad para atender a las emociones o sentimientos. Asimismo, los menores de riesgo reflejan menor habilidad para comprender los estados de humor propios. Finalmente, los menores de riesgo social cuentan con menos destrezas para la reparación de las emociones que los de bajo riesgo. Por ende, los sujetos de alto riesgo social disponen de menor habilidad para la evaluación y expresión de las emociones en sí mismos y, por deducción, en los demás; para identificar las emociones experimentadas; y para el control de las emociones (i.e., mejorar las emociones, reparar las desagradables, mantener las agradables).

### Autoconcepto

Realizado un MANOVA 2 (riesgo social: alto vs. bajo) x 2 (evolución natural: medida en la preadolescencia vs. medida en la adolescencia) se encontró un efecto significativo, en el autoconcepto, para el factor riesgo social,  $F(4, 69) = 2.74, p < .05, \zeta^2 = .137, 1-\beta = .728$ , para el factor evolución natural,  $F(4, 69) = 9.44, p < .001, \zeta^2 = .354, 1-\beta = .999$ , pero no así para la interacción de ambos,  $F(4, 69) = 0.61, ns, \zeta^2 = .034, 1-\beta = .192$ . El riesgo social da cuenta de más del 13.7% de la varianza, tamaño moderado, y la evolución natural explica el 35.4% de la varianza, tamaño elevado, pero ambos factores no interactúan.

Los efectos inter-sujetos para el factor riesgo social (Tabla 6) indican que los menores de alto y bajo riesgo social se diferencian en los componentes del autoconcepto social y familiar. De este modo, los menores de alto riesgo social participan de una identidad social y familiar más baja que los de bajo riesgo social.

Tabla 6

Efectos univariados en el autoconcepto para el factor riesgo social. Efectos inter-sujetos

Variable	SC	F	p	$\zeta^2$	1- $\beta$	M <sub>alto</sub>	M <sub>bajo</sub>
Académico	16.04	1.20	.277	.016	.191	25.98	26.65
Social	15.93	4.88	.030	.063	.587	12.74	13.41
Emocional	1.25	0.14	.711	.002	.066	18.50	18.31
Familiar	51.52	8.23	.005	.103	.808	14.55	15.74

Nota:  $gl(1, 72)$ ; M<sub>alto</sub> = media del grupo de riesgo social alto; M<sub>bajo</sub> = media del grupo de riesgo social bajo.

Tabla 7

Efectos univariados en el autoconcepto para el factor evolución natural. Efectos intra-sujetos

Variable	SC	F	p	$\zeta^2$	1- $\beta$	M <sub>1</sub>	M <sub>2</sub>
Académico	99.61	10.29	.002	.125	.886	17.73	19.09
Social	10.44	3.26	.075	.043	.430	12.81	13.34
Emocional	66.50	7.29	.009	.092	.759	27.15	25.49
Familiar	7.82	1.76	.189	.024	.258	14.91	15.38

Nota:  $g^2(1, 72)$ ; M<sub>1</sub>= media de la medida en edad sin responsabilidad penal; M<sub>2</sub>= media de la medida en edad con responsabilidad penal.

El autoconcepto emocional y académico presentan un curso mediado por la evolución natural, mientras el social y el familiar se estabilizan (Tabla 7). Brevemente, el autoconcepto emocional se contrae por simple evolución natural, en tanto que el académico se potencia.

### Afrontamiento

Ejecutado un MANOVA 2 (riesgo social: alto vs. bajo) x 2 (evolución natural: medida en la preadolescencia vs. medida en la adolescencia), los resultados mostraron, en las estrategias de afrontamiento, un efecto significativo para el factor riesgo social  $F(18, 98) = 6.09, p < .001, \zeta^2 = .556, 1-\beta = 1$ , para el factor evolución natural,  $F(18, 98) = 5.06, p < .001, \zeta^2 = .482, 1-\beta = 1$ , y para la interacción de ambos,  $F(18, 98) = 3.16, p < .001, \zeta^2 = .367, 1-\beta = .999$ . El poder explicativo de ambos factores y su interacción en la discriminación de las estrategias de afrontamiento utilizadas resultó en tamaños elevados: 55.6% de la varianza para el riesgo social, 48.2% para la evolución natural y 36.7% para la interacción.

Los efectos univariados para riesgo social (Tabla 8) advierten de diferencias producidas por el factor riesgo social en las diversas estrategias de afrontamiento. Concisamente, los menores de bajo riesgo social utilizan, en mayor medida que los de alto riesgo social, las estrategias de afrontamiento “buscar apoyo social” (ésta consiste en una inclinación a compartir el problema con otros y buscar apoyo en su resolución); “esforzarse y tener éxito” (en otras palabras, realización de conductas de trabajo, esfuerzo y realización personal); y “buscar pertenencia” (esto es, preocupación e interés por las relaciones con

los demás y por lo que los otros piensan de uno). Por su parte, los menores de alto riesgo social informan de un mayor recurso a las estrategias “falta de afrontamiento” (es decir, incapacidad personal para tratar del problema y el desarrollo de síntomas psicósomáticos); “reducción de la tensión” (es decir, sentirse mejor mediante acciones que reduzcan la tensión como llorar, gritar, evadirse); “acción social” (dejar que otros conozcan el problema y tratar de conseguir ayuda escribiendo peticiones u organizando actividades); “ignorar el problema” (rechazar conscientemente el problema); y “buscar apoyo espiritual” (empleo de la oración y la creencia en la ayuda de un líder o de Dios).

Los efectos intra-sujetos para el factor evolución natural (Tabla 9) fijan un retroceso en el uso de las estrategias de afrontamiento de problemas de la preadolescencia (< 14 años y sin responsabilidad penal) a la adolescencia (= 14 años y con responsabilidad penal) en las variables “buscar apoyo social”; “concentrarse en resolver el problema” (estudiar sistemáticamente el problema y analizar los diferentes puntos de vista u opiniones); “esforzarse y tener éxito”, “preocuparse” (en términos generales, temor por el futuro o, más en concreto, preocupación por la felicidad futura); “invertir en amigos íntimos” (búsqueda de relaciones personales íntimas); “buscar pertenencia”; “hacerse ilusiones” (esperanza y anticipación de una salida positiva); “falta de afrontamiento”; “reducción de la tensión”; “acción social”; “ignorar el problema”; “autoinculparse” (autorresponsabilizarse de los problemas); “buscar apoyo espiritual”; “fijarse en lo positivo” (buscar el aspecto positivo de la situación); “buscar ayuda profesional” (buscar la opinión de profesionales o consejeros); “buscar diversiones relajantes” (realizar actividades de ocio



Tabla 8

Efectos univariados en el afrontamiento para el factor riesgo social. Efectos inter-sujetos

Variable	SC	F	p	$\zeta^2$	1- $\beta$	M <sub>alto</sub>	M <sub>bajo</sub>
Buscar apoyo social	2419.42	5.69	.019	.047	.657	61.76	68.32
Resolver el problema	663.56	1.94	.166	.017	.282	66.39	69.83
Esforzarse y tener éxito	1742.86	5.31	.023	.044	.627	71.36	76.93
Preocuparse	55.61	0.17	.683	.001	.069	74.88	73.79
Invertir en amigos	777.02	1.60	.208	.014	.241	66.38	70.10
Buscar pertenencia	1885.95	6.32	.013	.052	.703	68.72	74.51
Hacerse ilusiones	0.00	0.00	.998	.000	.050	64.13	64.12
Falta de afrontamiento	2432.89	11.82	.001	.093	.926	47.19	40.61
Reducción tensión	2437.17	10.01	.002	.080	.880	42.38	35.80
Acción social	8748.97	26.57	.000	.188	.999	56.33	43.86
Ignorar el problema	2058.09	6.42	.013	.053	.710	48.09	42.04
Autoincurparse	61.13	0.22	.638	.002	.075	46.04	45.00
Reservarlo para sí	251.37	1.07	.303	.009	.176	52.02	49.91
Apoyo espiritual	5106.50	11.35	.001	.090	.916	65.96	56.43
Fijarse en lo positivo	538.98	1.87	.174	.016	.274	70.90	74.00
Ayuda profesional	162.94	0.33	.565	.003	.088	63.70	62.00
Buscar diversiones	1036.78	2.72	.102	.023	.372	71.61	75.90
Distracción física	26.30	0.04	.834	.000	.055	77.26	76.57

Nota:  $gl(1, 115)$ ; M<sub>alto</sub> = media del grupo de riesgo social alto; M<sub>bajo</sub> = media del grupo de riesgo social bajo.

como leer o pintar); y “distracción física” (hacer deporte, mantenerse en forma).

Los efectos univariados para la interacción del factor riesgo social con la evolución natural arrojan diferencias en las estrategias “concentrarse en resolver el problema”  $sc = 1069.47$ ,  $F(1, 115) = 6.75$ ,  $p < .05$ ,  $\zeta^2 = .055$ ,  $1-\beta = .731$ , “buscar pertenencia”,  $sc = 873.76$ ,  $F(1, 115) = 4.46$ ,  $p < .05$ ,  $\zeta^2 = .038$ ,  $1-\beta = .563$ , y “distracción física”,  $sc = 2399.95$ ,  $F(1, 115) = 8.60$ ,  $p < .01$ ,  $\zeta^2 = .070$ ,  $1-\beta = .828$ . Sucintamente, mientras en los menores de alto riesgo social de desviación las tasas de uso de las estrategias de afrontamiento basadas en la “resolución de problemas” ( $M_s = 73.38$  y  $59.40$ , sin responsabilidad penal y con responsabilidad penal, respectivamente) (resolución del problema mediante un estudio sistemático y análisis de las diferentes soluciones y puntos de vista), y “búsqueda de pertenencia” ( $M_s = 74.89$  y  $62.55$ ) (preocupación e

interés por sus relaciones con los demás y por lo que piensan) disminuyen con la evolución natural, en los de bajo riesgo se incrementan ( $M_s = 72.46$  y  $77.20$ ,  $72.74$  y  $76.29$ ). La “distracción física” (hacer deporte, mantenerse en forma) reduce su uso por simple evolución natural entre los menores de bajo riesgo ( $M_s = 83.66$  y  $69.49$ ) en tanto que se acrecienta en los de alto ( $M_s = 76.81$  y  $77.71$ ).

#### Procesos de atribución

No se hallaron diferencias significativas en la atribución de responsabilidad mediadas por el factor riesgo social  $F(1, 72) = 1.62$ ,  $ns$ ,  $\zeta^2 = .022$ ,  $1-\beta = .242$ , ni por el factor riesgo evolución natural,  $F(1, 72) = 0.07$ ,  $ns$ ,  $\zeta^2 = .001$ ,  $1-\beta = .058$ , ni por la interacción de ambos,  $F(1, 72) = 0.19$ ,  $ns$ ,  $\zeta^2 = .003$ ,  $1-\beta = .072$ , esto es, son factores independientes.

Tabla 9

Efectos univariados en el afrontamiento para el factor evolución natural. Efectos intra-sujetos

Variable	SC	F	p	$\zeta^2$	1- $\beta$	M <sub>1</sub>	M <sub>2</sub>
Buscar apoyo social	5702.50	27.58	.000	.193	.999	70.07	60.00
Resolver el problema	5202.40	32.86	.000	.222	1	72.92	63.30
Esforzarse y tener éxito	6011.59	32.50	.000	.220	1	79.32	68.98
Preocuparse	4719.14	29.3273	.000	.203	1	78.87	69.71
Invertir en amigos	3589.20	14.42	.000	.111	.964	72.24	64.25
Buscar pertenencia	3967.10	20.70	.000	.153	.995	75.82	67.42
Hacerse ilusiones	7693.20	41.45	.000	.265	1	69.97	58.28
Falta de afrontamiento	1001.42	5.94	.016	.049	.676	46.01	41.79
Reducción tensión	2304.88	13.55	.000	.105	.954	42.29	31.89
Acción social	5654.74	25.87	.000	.184	.999	55.11	45.08
Ignorar el problema	2366.68	9.82	.002	.079	.874	48.30	41.82
Autoinculparse	606.59	4.17	.044	.035	.526	47.16	43.88
Reservarlo para sí	280.27	1.70	.194	.015	.253	52.08	49.85
Apoyo espiritual	4285.65	28.70	.000	.200	1	65.56	56.83
Fijarse en lo positivo	9772.98	47.14	.000	.291	1	79.04	65.86
Ayuda profesional	21378.33	68.79	.000	.374	1	72.60	53.10
Buscar diversiones	9281.76	34.67	.000	.232	1	80.18	67.33
Distracción física	3281.73	11.76	.001	.093	.925	80.73	73.09

Nota:  $gl(1, 115)$ ; M<sub>1</sub>= media de la medida en edad sin responsabilidad penal; M<sub>2</sub>= media de la medida en edad con responsabilidad penal.

### Conducta antisocial y delictiva

Realizado un MANOVA 2 (riesgo social: alto *vs.* bajo) x 2 (evolución natural: medida en la preadolescencia *vs.* medida en la adolescencia), los resultados mostraron, en la medida de la conducta antisocial y delictiva, un efecto significativo para el factor riesgo social,  $F(2, 70) = 9.125$ ,  $p < .001$ ,  $\zeta^2 = .207$ ,  $1-\beta = .971$ , para el factor evolución natural,  $F(2, 70) = 3.82$ ,  $p < .05$ ,  $\zeta^2 = .098$ ,  $1-\beta = .677$ , pero no así para la interacción de ambos,  $F(2, 70) = 2.40$ , *ns*,  $\zeta^2 = .064$ ,  $1-\beta = .469$ . El riesgo social y la evolución natural tienen una capacidad explicativa elevada (20.7% de la varianza) y moderada (9.8% de la varianza) de los comportamientos antisociales y delictivos, respectivamente.

A su vez, los efectos univariados para el factor riesgo social (Tabla 10) expresan que los menores de alto y bajo

riesgo social de desviación emiten por igual conductas antisociales (no penalizadas legalmente), pero no así delictivas (contrarias al ordenamiento legal), que son más frecuentes entre los menores de alto riesgo (en los de bajo prácticamente no existen en su repertorio conductual). En esta última variable de medida se manifiesta la consecuencia para los menores de una socialización en un ambiente social de riesgo: la delincuencia.

Los efectos intra-sujetos (Tabla 11) advierten de diferencias en el comportamiento antisocial, pero no así en el delictivo, terciadas por el factor evolución natural. Específicamente, los registros autoinformados de los comportamientos antisociales se incrementan desde las edades sin responsabilidad penal hasta las edades con responsabilidad, manteniéndose los comportamientos delictivos.

Tabla 10

Efectos univariados en la conducta antisocial para el factor riesgo social. Efectos inter-sujetos

Variable	SC	F	p	$\zeta^2$	1- $\beta$	M <sub>alto</sub>	M <sub>bajo</sub>
Antisocial	7.64	0.61	.438	.009	.120	1.84	2.31
Delictiva	22.28	7.91	.006	.100	.792	1.03	0.24

Nota:  $gl(1, 71)$ ; M<sub>alto</sub>= media del grupo de riesgo social alto; M<sub>bajo</sub>= media del grupo de riesgo social bajo.

Tabla 11

Efectos univariados en la conducta antisocial para el factor evolución natural. Efectos intra-sujetos

Variable	SC	F	p	$\zeta^2$	1- $\beta$	M <sub>1</sub>	M <sub>2</sub>
Antisocial	61.85	5.32	.024	.070	.623	1.42	2.73
Delictiva	0.14	0.04	.840	.001	.055	0.61	0.67

Nota:  $gl(1, 71)$ ; M<sub>1</sub>= media de la medida en edad sin responsabilidad penal; M<sub>2</sub>= media de la medida en edad con responsabilidad penal.

## DISCUSIÓN

Los anteriores resultados merecen una serie de matizaciones sobre su generalización que han de ser considerados en su alcance. Primero, los datos provienen de un contexto social muy específico que se define por unas características sociodemográficas muy particulares, tal como la muticulturalidad, que puede explicar por sí unos resultados no generalizables a otras poblaciones y que ha de tenerse presente a la hora de generalizarlos a otros contextos. Segundo, los sujetos recabados en la medida de seguimiento estaban todos escolarizados, con lo que aquellos con fracaso o abandono escolar no formaron parte de la muestra. Es bien conocido que el abandono y fracaso se relacionan con menor competencia social y mayores tasas de comportamientos antisociales y delictivos. Tercero, los anteriores resultados no implican el establecimiento de una relación causa-efecto. Cuarto, los resultados de cada variable no se han de considerar como totalmente puros, pues el diseño empleado no posibilita un aislamiento total de los efectos. Quinto, las peculiaridades de los instrumentos de medida así como las propiedades psicométricas pueden mediar la generalización de los resultados a otros

instrumentos, incluso con denominaciones parecidas pero que no miden realmente los mismos constructos. Sexto, la desviación social no se manifiesta en las personas de forma categórica y permanente, sino que se mueve a lo largo de un *continuum* que gravita en torno a variables como la gravedad, continuidad, saliencia o detección, de modo que la etiqueta legal de desviación social no refleja la realidad social. Así, alrededor del 90% de la población general en encuestas de autoinforme reconoce que ha cometido a lo largo de su vida algún delito (Garrido, Stangenland & Redondo, 1999), pero no por ello se les etiqueta como delincuentes. Asimismo, el individuo inadaptado socialmente no emite permanentemente comportamientos desviados, sino que forman parte de su repertorio conductual a la hora de resolver situaciones sociales problemáticas. Con estas limitaciones en mente, de los anteriores resultados se extraen las siguientes conclusiones:

- a) *Sobre la adaptación.* Los resultados muestran que los menores de alto riesgo de desviación informan de más conductas negativas, deseos de aislamiento, actitudes críticas e inseguridad, que se relacionan con conductas antisociales (Collie, Vess & Murdoch, 2007; Feelgood,

Cortoni & Thompson, 2005); y una interacción entre riesgo social y evolución natural en la adaptación social de modo que los menores de alto riesgo disminuyen sus niveles de adaptación social con el paso de la preadolescencia a la adolescencia, mientras que los de bajo riesgo incrementan la adaptación social. En otras palabras, mientras los menores de riesgo de desviación social evolucionan en *escalada hacia la inadaptación social*, los menores sin riesgo *evolucionan en escalada hacia la adaptación social*.

b) *Sobre la socialización*. Los resultados informan que los menores de alto riesgo social de desviación tienen un perfil que dificulta una socialización positiva que se deriva de un mayor peso en las escalas inhibitorias de la socialización (retraimiento) y menor en las facilitadoras (autocontrol y consideración por los demás). En consecuencia, se corrobora la hipótesis de que la socialización en ambientes con una fuerte carga de inadaptación o de riesgo abunda en la tendencia a la resolución de problemas y conflictos mediante conductas hostiles y violentas (Hughes & Hasbrock, 1996; Sestir & Bartholow, 2007). Además, la evolución natural lleva aparejado un control de los inhibidores de la interacción social (ansiedad-timidez, retraimiento), que facilita una socialización positiva (Landy, 2009), junto con un retroceso en la capacidad de influencia y participación social (liderazgo), que no se relaciona con comportamientos desviados (Farrington, 1996; Silva & Martorell, 1989). En otras palabras, la socialización de los menores sigue una evolución natural de tendencia prosocial.

c) *Sobre la atención emocional*. Los menores de alto riesgo social evidencian un infradesarrollo en la atención, claridad y reparación emocional, esto es, en la inteligencia emocional. La unión de estos tres componentes de las emociones se ha establecido en un *continuum* que va desde la ambivalencia o variabilidad a la claridad o complejidad emocional en la expresión de las emociones (Salovey *et al.*, 2002). En este *continuum*, los menores de alto riesgo de desviación social, en comparación con los de bajo riesgo, tenderían hacia la ambivalencia (esto es, expresión de emociones opuestas al mismo tiempo) o variabilidad (falta de consistencia temporal en la expresión de las emociones) en la expresión de las emociones, mientras los de bajo riesgo se definirían por la complejidad o claridad a la hora de expresar las emociones. Desde una

perspectiva de las cogniciones del sujeto inadaptado, este desajuste emocional, que implica la incorrecta discriminación, identificación, regulación y manejo de las emociones, incapacita a los menores de riesgo para neutralizar las emociones. Como consecuencia, éstas van a guiar el procesamiento posterior de cualquier estímulo, activándose automáticamente el repertorio conductual acorde con la emoción evocada (si la conducta asociada a la emoción es agresiva, el sujeto no dispondrá de la capacidad para controlarla). Así pues, este patrón de resultados permite anticipar una mayor propensión de los menores de riesgo a involucrarse en comportamientos desviados, caracterizándose por una personalidad ambivalente, insegura y oscilante que los inhabilita para el control de los impulsos agresivos. Partiendo de la base de que la inteligencia emocional se puede entrenar y potenciar (Pasi, 1997), se han de definir programas orientados a robustecer los procesos mentales que estén involucrados en el constructo de inteligencia emocional, con el fin de contribuir a una educación emocional que facilite la salud psicológica de los menores de riesgo (Bisquerra, 2000).

d) *Sobre el autoconcepto*. Los datos muestran que la socialización en un ambiente de riesgo social priva el crecimiento del autoconcepto social y familiar. Sintéticamente, dado que el autoconcepto familiar se relaciona con comportamientos prosociales, tales como la ayuda, la defensa de fines sociales o la participación activa en la resolución de conflictos (Osborn, 1990; Stouthamer-Loeber *et al.*, 1993), esta característica del autoconcepto no protege a los menores de ambientes sociales de alto riesgo ante comportamientos antisociales. Por el contrario, los menores de alto riesgo de desviación social, al presentar un menor desarrollo del autoconcepto familiar, participan de una vulnerabilidad genérica que los predispone a la adquisición de comportamientos antisociales y otros problemas conductuales (la falta de apego a la red social primaria, la familia, se sustituye por un apego a otras redes de mayor riesgo como los iguales; en este contexto, de riesgo) (Fagot & Pears, 1996). Por su parte, el menor desarrollo en el autoconcepto social de los menores de alto riesgo presupone una menor interacción social y percepción de competencia social, lo que trae aparejado un peor ajuste psicosocial, menos comportamientos prosociales, más conductas disruptivas y agresivas, y menor participación de

valores universales (Martínez-Otero, 2003). Antitéticamente, los menores de bajo riesgo se perciben con mayor competencia social (habilidades, destrezas, control, etc.), que protege de los comportamientos antisociales (Lösel & Bender, 2003). El autoconcepto emocional, contrariamente a lo esperado de la evolución natural, se contrae en el paso de la preadolescencia a la adolescencia, lo que convierte a los adolescentes en más vulnerables a las pérdidas de control emocional, esto es, menos competentes socialmente (Bürgin & Steck, 2008) cuando en este periodo vital están más expuestos a situaciones de riesgo de pérdida de control. En la dirección opuesta evoluciona naturalmente el autoconcepto académico que se robustece en este periodo vital, protegiendo de la inadapatación social (Bergen, Martin, Roeger, & Allison, 2005). De la carencia de una evolución positiva, tal como se observa en el autoconcepto social y familiar, o la involución en la autoidentidad, registrada en el autoconcepto emocional, dado su carácter interno, estable y global, que los convierte en especialmente resistentes a la intervención, se deduce que éstos han de constituir un objetivo prioritario de la misma (Maruna, 2004).

e) *Sobre el afrontamiento.* La evidencia obtenida de este estudio sostiene que los menores de bajo riesgo afrontan los problemas y situaciones estresantes por medio de estrategias más positivas y eficaces para la integración social (“buscar apoyo social, esforzarse y tener éxito, buscar pertenencia), en tanto los de alto riesgo se apoyan en la resolución de problemas o afrontamiento de situaciones estresantes, en lo que Feelgood et al. (2005), etiquetaron como *estrategias de afrontamiento desadaptativas* (v.gr.,... falta de afrontamiento, reducción de la tensión, ignorar el problema, buscar apoyo espiritual), que se relacionan con comportamientos antisociales y violentos (Moore, Eisler & Franchina, 2000). La evolución natural lleva aparejado un descenso en el uso de todas estas estrategias de afrontamiento, tanto las adaptativas (p.e., concentrarse en resolver el problema; esforzarse y tener éxito) como las desadaptativas (i.e., falta de afrontamiento; buscar apoyo espiritual). De la interacción de la evolución natural y el riesgo social se desprende que mientras en los menores de bajo riesgo se extiende, por evolución natural, el recurso a estrategias cognitivas (resolución de problemas) y conductuales (búsqueda de pertenencia), en

los menores de alto riesgo se amplía la prevalencia del uso de estrategias evitativas que no resuelven eficazmente el problema o afrontan adecuadamente la situación estresante. En función de todo ello, se puede concluir que los programas de potenciación y prevención deben incluir entre sus contenidos el robustecimiento de otras estrategias más positivas, en general, así como el manejo de las mismas en interacción con el efecto de contexto, la identificación correcta de las situaciones realmente estresantes, la planificación, y la elección de la estrategia más adecuada (Breznitz & Goldberger, 1982). Este tipo de intervención no sólo es recomendable sino que también es posible y efectiva. De hecho, el entrenamiento en el aprendizaje de estrategias de afrontamiento se ha mostrado efectivo (Meichenbaum, 1987), al igual que el aprendizaje del razonamiento para la resolución de problemas; en este caso, la búsqueda y elección entre estrategias alternativas (Platt & Spivack, 1975). Además, los resultados también avalan que el estilo de afrontamiento no es un rasgo de personalidad, como postuló Houtman (1990); esto es, dado que no muestran una tendencia sistemática en el uso de las estrategias de afrontamiento, sino una mayor prevalencia en el uso de unas estrategias frente a otras (véase en los resultados que son utilizadas todas las estrategias de un modo relevante por todos los grupos). Ahora bien, los factores de riesgo social y la evolución natural favorecen la potenciación de unas estrategias de afrontamiento en detrimento de otras.

f) *Sobre los procesos atribucionales.* Si bien la literatura ha informado que la atribución de responsabilidad externa es una característica de los menores infractores (Peterson & Leigh, 1990) y, a su vez, un inhibidor del tratamiento (Beleña & Báguena, 1993; Romero, Sobral & Luengo, 1999), el presente estudio, y otros (Blackburn, 1993; Pillow, Lovett & Hill, 2008), no apoya una relación general y directa entre riesgo social y atribución. Así pues, de confirmarse estos resultados con menores no infractores, pero de riesgo de desviación, en otros estudios, se abriría la puerta a que la atribución externa de responsabilidad entre las poblaciones de reforma fuera un proceso *a posteriori*, es decir, que sirviera para justificar el auto-comportamiento *a posteriori* (sesgo de hindsight) sin que implicara su presencia *a priori*. Adicionalmente,

estos resultados avalarían la no estabilidad intercontextos de los procesos atribucionales vinculados al comportamiento antisocial y delictivo (Pillow *et al.*, 2008).

- g) *Sobre la conducta antisocial y delictiva.* Los menores de riesgo social alto informan de más comportamientos delictivos. Estos resultados son concordantes con la literatura que ha revelado de un modo sistemático la relación entre riesgo social y comportamiento delictivo (Farrington, 2000, 2002; Farrington & West, 1993; Loeber, Green & Lahey, 2003; Lösel & Bender, 2003; Robins, Tipp & Pryzbeck 1991). En conclusión, este estudio presta apoyo al papel potenciador de los factores sociales de riesgo de los comportamientos delictivos. Por su lado, encontramos que los registros de los comportamientos antisociales autoinformados se incrementan de las edades sin responsabilidad penal (< 14 años) a las edades con responsabilidad (= 14), manteniéndose los comportamientos delictivos. En consecuencia, dado que el riesgo máximo de inicio de la carrera delictiva es anterior a la edad de responsabilidad penal en España (<14 años) (Farrington, Tfofi & Coid, 2009), es preciso que se diseñen y ejecuten programas en edades sin responsabilidad penal para amortiguar el incremento en los comportamientos antisociales, predictor muy potente de los comportamientos delictivos.
- h) *Sobre el riesgo social.* El riesgo social en el que se desarrollan los menores media la competencia y destrezas sociales adquiridas. Así, los menores socializados en un ambiente de alto riesgo social de desviación disponen de menor competencia y destrezas sociales que los convierte en más vulnerables de modo que resulta en una mayor tasa de comportamientos delictivos. Por el contrario, a los menores de un ambiente de bajo riesgo social se los dota de una mayor competencia y destrezas sociales que los protege del comportamiento delictivo.
- i) *Sobre la evolución natural.* La evolución o trayectoria natural de desarrollo de la competencia social pone de manifiesto una evolución irregular. Así, en la adolescencia se produce, por simple evolución natural, un control de los factores inhibidores de una socialización positiva, una potenciación del autoconcepto escolar y un decaimiento en el uso de estrategias desadaptativas para el afrontamiento de problemas, lo que favorece la integración social. No obstante, la trayectoria de

evolución natural también implica un retroceso en el uso de estrategias de afrontamiento adaptativas y en el autoconcepto emocional, y un incremento de los comportamientos antisociales. Además, dado el mayor riesgo de desviación en la adolescencia de comportamientos antisociales, se esperaría una potenciación natural de los restantes protectores de ésta. En consecuencia, los resultados avalan la pertinencia de programas de prevención en la población general dirigidos a la potenciación de los componentes de la competencia social que no han evolucionado naturalmente o que han involucionado en relación con la población normativa y que, por tanto, no están actuando adecuadamente como protectores de los comportamientos antisociales.

- j) *Sobre las trayectorias de desarrollo.* Los modelos de trayectorias asumen rutas diferentes para el comportamiento prosocial y desviado, limitándose a definir el inicio (p.e., edades tempranas, adolescencia) o el curso (i.e, persistentes), pero no así cómo discurren. Al respecto, las posibilidades de trayectorias son dos: paralelas u oblicuas. Los resultados dan soporte a la convivencia de ambas trayectorias. Así, las interacciones entre el factor riesgo social y la evolución natural halladas en el afrontamiento y adaptación social abundan en que los menores de riesgo social y de no riesgo social caminan por sendas oblicuas en estas variables: *trayectoria en escalada hacia la inadaptación social* entre los menores de riesgo social, y *trayectoria en escalada hacia la adaptación social* en los menores de no riesgo social. Por su parte, los efectos principales en el factor riesgo sin interacción con el factor evolución natural en la inteligencia emocional (i.e., atención, reparación emocional), socialización (esto es, consideración, autocontrol y retraimiento), autoconcepto (v. gr., social, familiar) y comportamientos delictivos, confirman una trayectoria de curso persistente y paralela (a la de los menores adaptados socialmente) en los menores de riesgo social, esto es, una *trayectoria de curso persistente*.
- k) *Sobre la intervención.* En relación con la prevención y el tratamiento, los resultados apoyan los hallazgos del metanálisis de Beelmann y Lösel (2006) de la pertinencia de los programas de entrenamiento multimodales (esto es, cognitivo-conductuales) en competencia social, especialmente en poblaciones de riesgo. Ahora bien, estos programas serían incompletos si sólo



se aplican a grupos de riesgo ya que por evolución natural se produce una involución o estancamiento en algunos componentes de la competencia social y un peligroso incremento de los comportamientos antisociales. Además, descansar la intervención únicamente en el nivel individual (menor) supone cercenar ésta. No en vano, en este estudio el riesgo social se revela como una causa de la incompetencia social y del comportamiento delictivo. En consecuencia, una intervención dirigida sólo al nivel individual es limitada ya que el retorno del menor al ambiente social de riesgo facilita la recaída en la trayectoria delictiva. Por ello, la intervención multimodal se ha de complementar, cuando sea oportuno y viable, con una intervención multinivel: familiar, académico/laboral y socio-comunitario (Farrington & Welsh, 2003).

#### REFERENCIAS

- Beleña, M. A. & Báguena, M. J. (1993). Nivel de reincidencia y diferencias individuales en motivación e inteligencia en mujeres delincuentes. En M. García (Comp.), *Psicología social aplicada en los procesos jurídicos y políticos* (pp. 145-151). Sevilla, España: Eudema.
- Beelmann, A. & Lösel, F. (2006). Child social skills training in developmental crime prevention: Effects on antisocial behavior and social competence. *Psicothema*, 18, 603-610.
- Bergen, H. A., Martin, G., Roeger, L. & Allison, S. (2005). Perceived academic performance and alcohol, tobacco and marijuana use: Longitudinal relationships in young community adolescents. *Addictive Behaviors*, 30, 1563-1573.
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Editorial Praxis.
- Blackburn, R. (1993). *The psychology of criminal conduct. Theory, research and practice*. Chichester, Inglaterra: John Wiley and Sons
- Breznitz, S. & Goldberger, L. (1982). *Handbook of stress*. Nueva York, NY, EE. UU: The Free Press.
- Bürgin, D. & Steck, B. (2008). Resilienz im Kindes- und jugendalter [Resilience in childhood and adolescence]. *Schweizer Archiv für Neurologie und Psychiatrie*, 159, 480-489.
- Caldarella, P. & Merrell, K. W. (1997). Common dimensions of social skills of children and adolescents: A taxonomy of positive behaviors. *School Psychology Review*, 26, 164-179.
- Clemente, M., Espinosa, P. & Vidal, M. A. (2009). Aggressive symbolic model identification in 13 year-old youths. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 1, 45-68.
- Cohen, J. (1988) *Statistical power analysis* (2ª ed.). Hillsdale, N.J., EE. UU: LEA.
- Collie, R. M., Vess, J. & Murdoch, S. (2007). Violence-related cognition: Current research. En T. A. Gannon, T. Ward, A. R. Beech & D. Fisher (Eds.), *Aggressive offenders' cognition. Theory, research, and practice* (pp. 179-197). Chichester, Inglaterra: John Wiley and Sons.
- D'Zurilla, T. J. (1986). *Problem-solving therapy. A social competence approach to clinical interventions*. Nueva York, NY, EE. UU: Springer Verlag.
- De la Cruz, M. V. & Cordero, A. (1981). *IAC. Inventario de adaptación de conducta*. Madrid, España: TEA Ediciones.
- Fagot, B. I. & Pears, K. C. (1996). Changes in attachment during the third year: Consequences and predictions. *Development and Psychopathology*, 8, 325-344.
- Fariña, F., Arce, R. & Novo, M. (2008). Neighbourhood and community factors: Effects on deviant behavior and social competence. *The Spanish Journal of Psychology*, 11, 78-84.
- Farrington, D. P. (1992). Explaining the beginning, progress and ending of antisocial behavior from birth to adulthood. En J. McCord(Ed.), *Facts, frameworks and forecasts. Advances in criminological theory* (Vol. 3, pp. 253-286). New Brunswick, NJ, EE. UU: Transaction Publishers.
- Farrington, D. P. (1996). Psychosocial influences on the development of antisocial personality. En G. Davies, S. Lloyd-Bostock, M. McMurrin & C. Wilson (Eds), *Psychology, law and criminal justice: International development in research and practice*, (pp. 424-444). Berlín, Alemania: Walter de Gruyter.
- Farrington, D. P. (2000). Psychological predictors of adult antisocial personality and adult convictions. *Behavioural Sciences and the Law*, 18, 605-622.
- Farrington, D. P., Ttofi, M. M. & Coid, J. W. (2009). Development of adolescence-limited, late-onset, and persistent offenders from age 8 to age 48. *Aggressive Behavior. Special Issue: Life span longitudinal studies of aggressive and criminal behaviour*, 35, 150-163.
- Farrington, D. P. & Welsh, B. C. (2003). Family-based prevention of offending: A meta-analysis. *Australian and New Zealand Journal of Criminology*, 36, 127-151.
- Farrington, D. P. & West, D. J. (1993). Criminal, penal and life histories of chronic offenders: Risk and protective factors and early identification. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 3, 492-523.
- Feelgood, S., Cortoni, F. & Thompson, A. (2005). Sexual coping, general coping, and cognitive distortions in incarcerated rapist and child molesters. *Journal of Sexual Aggression*, 11, 157-170.
- Feldman, M. P. (1989). *Comportamiento criminal: Un análisis psicológico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fontaine, N., Carbonneau, R., Vitaro, F., Barker, E. D. & Tremblay, R. E. (2009). Research review: A critical review of studies on the developmental trajectories of antisocial behavior in females. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50, 363-385.
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (2000). *Escalas de afrontamiento para adolescentes (acs)*. Madrid, España: TEA Ediciones.
- Garrido, V. & López, M. J. (1995). *La prevención de la delincuencia: El enfoque de la competencia social*. Valencia, España: Tirant Lo Blanch.

- Garrido, V., Stangenland, P. & Redondo, S. (1999). *Principios de criminología*. Valencia, España: Tirant Lo Blanch.
- Houtman, I. L. D. (1990). Personal coping resources and sex differences. *Personality and Individual Differences*, 11, 53-63.
- Hughes, J. N. & Hasbrock, J. E. (1996). Television violence: Implications for violence prevention. *School Psychology Review*, 25, 134-150.
- Jessor, R. (1993). Successful adolescent development among youth in high-risk settings. *American Psychologist*, 48, 117-126.
- Kohlberg, L. (1984). *The psychology of moral development*. San Francisco, CA, EE. UU: Harper & Row.
- Lahey, B. B., Waldman, I. D. & McBurnett, K. (1999). The development of antisocial behavior: An integrative causal model. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 40, 669-682.
- Landy, S. (2009). *Pathways to competence: Encouraging healthy social and emotional development in young children* (2ª ed.). Baltimore, MD, EE. UU: Paul H. Brookes Publishing.
- Loeber, R., Green, S. & Lahey, B. (2003). Risk factors for adult personality. En D. P. Farrington & J. W. Coid (Eds.), *Early prevention of antisocial behaviour* (pp. 79-108). Cambridge, MA, EE. UU: Cambridge University Press.
- Loevinger, J. (1976). The domain: Ego and character. En J. Loevinger (Ed.), *Ego development* (pp. 1-12). San Francisco, CA, EE. UU: Jossey-Bass.
- Lösel, F. & Bender, D. (2003). Protective factors and resilience. En D. P. Farrington & J. W. Coid (Eds.), *Early prevention of antisocial behaviour* (pp. 130-204). Cambridge, MA, EE. UU: Cambridge University Press.
- Lösel, F., Kolip, P. & Bender, D. (1992). Stress-resistance in a multiproblem milieu: Are resilient juveniles 'Superkids'? *Zeitschrift für Klinische Psychologie*, 21, 48-63.
- Martínez-Otero, V. (2003). Autoconcepto docente. Análisis de una muestra de profesores y orientadores mexicanos. *Revista Educación y Futuro*, [Documento WWW]. Recuperado el 5 de mayo de 2009 de URL: [http://www.cesdonbosco.com/revista/profesores/junio\\_03/autoconcepto.pdf](http://www.cesdonbosco.com/revista/profesores/junio_03/autoconcepto.pdf)
- Maruna, S. (2004). Desistance and explanatory style: A new direction in the psychology of reform. *Journal of Contemporary Criminal Justice*, 20, 184-200.
- Maughan, B., Pickles, A., Rowe, R., Costello, E. J. & Angold, A. (2000). Developmental trajectories of aggressive and non-aggressive conduct problems. *Journal of Quantitative Criminology*, 16, 199-221.
- McGuire, J. (2000). Explanations of criminal behaviour. En J. McGuire, T. Mason & A. O'Kane (Eds.), *Behavior, crime and legal processes. A guide for forensic practitioners* (pp. 135-159). Chichester, Inglaterra: John Wiley and Sons.
- Meichenbaum, D. (1987). *Manual de inoculación de estrés*. Barcelona, España: Martínez Roca.
- Moore, T. M., Eisler R. & Franchina, J. J. (2000). Causal attributions and affective responses to provocative female partner behaviour by abusive and nonabusive males. *Journal of Family Violence*, 15, 69-80.
- Musitu, G., García, F. & Gutierrez, M. (1997). *AFA-5. Autoconcepto forma 5*. Madrid, España: TEA Ediciones.
- Osborn, A. F. (1990). Resilient children: A longitudinal study of high achieving socially disadvantaged children. *Early Child Development and Care*, 62, 23-47.
- Pasi, R. J. (1997). Success in high school-and beyond. *Educational Leadership*, 54(8), 40-42.
- Peterson, G. W. & Leigh, G. K. (1990). The family and social competence in adolescence. En T. P. Gullotta, C. R. Adams & R. Montemayor (Eds.), *Developing social competence in adolescence. Advances in adolescent development* (Vol. 3, pp. 97-139). Thousand Oaks, CA, EE. UU: Sage.
- Pillow, B. H., Lovett, S. B. & Hill, V. (2008). Children's, adolescents', and adults' reference to goals to explain interpersonal actions. *Infant and Child Development*, 17, 471-489.
- Platt, J. J. & Spivack, G. (1975). *The MEPS procedure. Manual*. Philadelphia, PA, EE. UU: Hahnemann Medical College and Hospital.
- Robins, L. N., Tipp, J. & Pryzbeck, T. (1991). Antisocial personality. En L. N. Robins & D.A. Regier (Eds.), *Psychiatric disorders in America* (pp. 224-271). Nueva York, NY, EE. UU: Free Press.
- Romero, E. Sobral, J. & Luengo, M. A. (1999). *Personalidad y delincuencia. Entre la biología y la sociedad*. Granada, España: Grupo Editorial Universitario.
- Ross, R. R. & Fabiano, E. A. (1985). *Time to think: A cognitive model of delinquency prevention and offender rehabilitation*. Johnson City, TN, EE. UU: Institute of Social Sciences and Arts Inc.
- Rotter, J. B. (1966). Generalized expectancies of internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, 80 (Whole Hr. 609).
- Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turkey, C. & Palfai, T. P. (2002). Emotional attention, clarity, and repair: Exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, disclosure, and health* (3ª ed., pp. 125-154). Washington, DC, EE. UU: American Psychological Association.
- Seisdedos, N. (1995). *Cuestionario A-D (conductas antisociales-delicivas)*. Madrid, España: TEA Ediciones.
- Sestir, M. A. & Bartholow, B. D. (2007). Theoretical explanations of aggression and violence. En T. A. Gannon, T. Ward, A. R. Beech & D. Fisher (Eds.), *Aggressive offenders' cognition. Theory, research, and practice* (pp. 157-178). Chichester, MA, EE. UU: John Wiley and Sons.
- Silva, F. & Martorell, M. C. (1989). *BAS-3. Batería de socialización (autoevaluación)* (2ª ed.). Madrid, España: TEA Ediciones.
- Sorlie, M. A., Hagen, K. A. & Ogden, T. (2008). Social competence and antisocial behavior: Continuity and distinctiveness across early adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 18, 121-144.
- Stouthamer-Loeber, M., Loeber, R., Farrington, D. P., Zhang, Q., Van Kammen, W. & Maguin, E. (1993). The double edge of protective and risk factors for delinquency: Interrelations

- and developmental patterns. *Development and Psychopathology*, 5, 683-701.
- Wallston, K. A. (1992). Hocus-pocus, the focus isn't strictly on locus: Rotter's social learning theory modified for health. *Cognitive Therapy and Research*, 16, 183-199.
- Werner, E. E. (1986). The concept of risk from a developmental perspective. *Advances in Special Education*, 5, 1-23.
- Zubin, J. (1989). Suiting therapeutic intervention to the scientific models of aetiology. *British Journal of Psychiatry*, 115, 9-14.

Recibido: 07 de abril de 2010

Aceptado: 26 de mayo de 2010